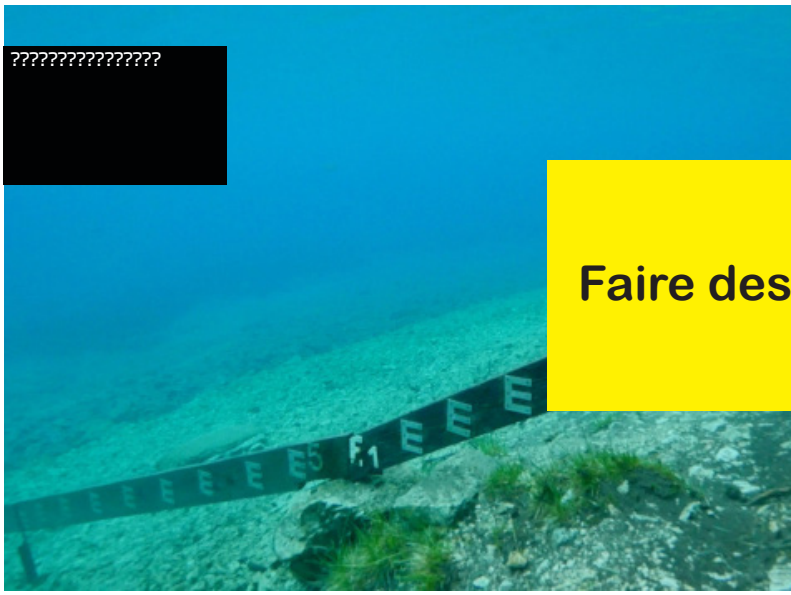
APNEA EN TIERRA

"Bajo el agua (...) era como si estuviera en un cuento de hadas." Cuando leí estas líneas acerca del Grüner See (lago verde), un lago efímero austríaco, quise saber y ver más de este lugar capaz de maravillar a los fotógrafos submarinos más prestigiosos.

› Un reportaje de Franck Daouben

M 24 de mayo. Acabamos de finalizar los campeonatos de Francia de apnea que sólo han sido una etapa, "un calentamiento" para la aventura en la que queremos meternos ahora. Sólo somos una pequeña parte de la expedición que hace un par de meses se sumergió en la falla de Silfra en Islandia (ver Pesca Submarina & Apnea #146). Esta vez, nuestro destino está lejos, muy lejos del mar: queremos sumergirnos en el Grüner See. El increíble color esmeralda de el agua le ha dado el nombre, Grüner See (el lago verde). Un lago efímero que se crece con el deshielo del macizo de Hochschwab, al sur de Viena.

Llegamos a Austria doce horas más tarde. Las carreteras corren sinuosas entre montañas de frondosos bosques, regalando a nuestros ojos un fabuloso panorama desconocido en nuestro litoral. Llegados a nuestro destino, nos cuesta encontrar alojamiento. Tras una noche de sueño reparador, un despertar muscular a base de suaves estiramientos elimina las agujetas del viaje por carretera y nos vamos a prospectar el lugar antes de nuestra primera inmersión.

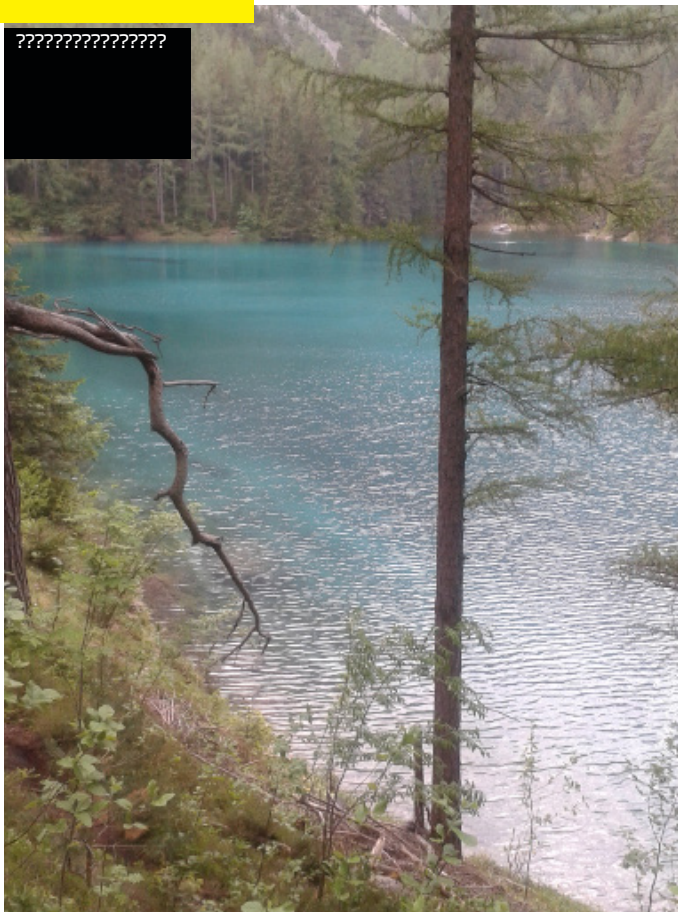


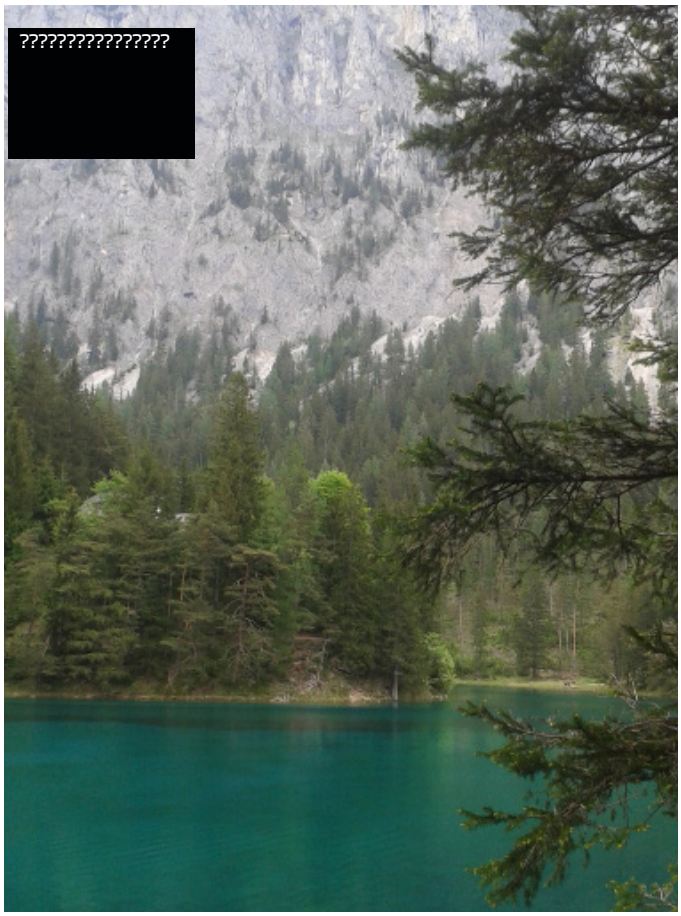
Una aventura que hace años venimos deseando, sumergirnos en apnea en uno de los lagos efímeros más bellos del mundo.

légendes STP

El lago se cobija entre las montañas. Lo rodea un camino... sumergido a tramos. Nos cruzamos con algunos grupos de buceadores con traje seco. La temperatura del agua oscila entre los 5° y los 7° C. Volvemos a ver en los ojos de quienes nos ven pasar las mismas miradas incrédulas que ya vimos en Islandia ante nuestros trajes húmedos y nuestras monoaletas.

Yoann gestiona la logística y nos sumergimos en este refugio esmeralda que sólo "vive" unas cuantas semanas al año, en primavera, y puede alcanzar 12 metros de profundidad, según la fuerza del de-





La claridad del agua, sin partícula alguna, nos hace sentir como si estuviéramos en el aire: en completa ingravidez.

shielo. La visibilidad es excepcional. En apnea, seguimos el camino sumergido que discurre al pie de las laderas de la montaña. Sobrevolamos praderas de hierba en la que se han quedado prisioneras burbujas de aire que echan a volar a nuestro paso, como miles de globos que se elevan hacia el cielo. Los puntos de referencia se pierden en una mezcla entre cielo y tierra, entre cielo y agua… Apneísta o paracaidista. La claridad del agua sin partícula alguna nos hace sentir como si estuviéramos en el aire, en ingravidez.

Planeamos por encima de un pequeño puente que permite franquear el lecho del río en seco. El paseo continúa hacia el centro del lago. ¡Cuántos testimonios de visita! Los buceadores que nos han precedido han dejado constancia de su paso firmando en el fondo del lago con su nombre, el de su ciudad o el de su novia con pequeñas piedras. Me dejo caer en un banco para descansar. Unos cuantos peces curiosos vienen a mi encuentro. Me siento como un anciano que se sienta en un parque para dar de comer a las palomas...

El frío bajo el cielo encapotado nos devuelve a la superficie y a la orilla, a pesar de la belleza irreal del entorno submarino. Nos quitamos los trajes bajo una intensa lluvia en un parking, cerca del lago. En el reconfortante calor de una posada, intercambiamos impresiones: a pesar del mal tiempo, ¡la luz bajo el agua era especta-

¡El lago ha perdido 20 centímetros en una noche! La escala de profundidad marcará hoy solo 9 m de profundidad.

cular! Al día siguiente, queremos terminar de darle la vuelta al lago y retomamos el paseo a la altura del pequeño puente: jugamos entre las barandillas, realizando todas las figuras posibles en ingravidez. Un poco más lejos avistamos la escala de profundidad que hoy marca 9 m. El lago ha perdido 20 centímetros en una noche. Estamos lejos de los 12 m que alcanzó los años anteriores, como lo comprobamos siguiendo su evolución durante la primavera en la página: **https://www.facebook.com/gruenersee**

Seguimos el contorno de la orilla, multiplicando las inmersiones. La visibilidad es tal que podríamos hacer snorkeling. Bajo junto a un árbol y me doy el capricho de improvisar una sesión de apnea estática posado en una rama, en un mundo de extrema ligereza.

Conclusión

La estancia fue corta, pero intensa. El lugar es excepcional y su belleza bien merece un paseo en sus aguas.

Es “Un cuento de hadas…”. Estar en tierra y moverse en inmersión, ponerse el traje y dar un paseo por el parque es, sin duda, uno de esos momentos inesperados que nos ofrece la vida sin aire, es decir en apnea.